

ARTÍCULO ORIGINAL

Envejecimiento productivo: el trabajo después de los sesenta

María Julieta Oddone¹ y Lilia Chernobilsky²

¹ FLACSO-CONICET (Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas/Universidad de Buenos Aires (Argentina))

² CEIL (Centro de Estudios e Investigaciones Laborales)

Correo electrónico: julietaoddone9@gmail.com - liliacherno@hotmail.com

Conflictos de interés: Las autoras declaran no presentar conflictos de interés

Recibido el 29 de abril de 2019; aceptado el 15 de julio de 2019.

RESUMEN

Los estudios sobre el envejecimiento dan importancia a las condiciones económicas como determinantes para la vida en general y, como sostenibilidad en el modo de vida. El envejecimiento productivo es la capacidad de un individuo o una población para servir en la fuerza de trabajo remunerada, en actividades de voluntariado, ayudar en la familia y mantenerse independiente. Esta definición se entrecruza con el concepto de envejecimiento activo y saludable que focaliza en la participación laboral y la optimización de oportunidades para el logro del envejecimiento con óptima calidad de vida.

El objetivo de este artículo fue analizar la situación laboral de las personas mayores y sus características en el mercado de trabajo urbano de Argentina. Se diseñó una aproximación metodológica cuantitativa y se utilizó el segundo relevamiento de la EPH 2013 que incluyó 17.379 hogares, focalizando en personas según sexo, grupos de edad, nivel educativo, tramos de ingresos, etc. para el país y 6 regiones estadísticas.

Se observó que, cuanto más envejecida es la población, más inactiva es su población mayor y, cuanto menor es el monto de la jubilación, más alta es la participación en el mercado de trabajo. Los hombres permanecen activos más que las mujeres.

Dado el envejecimiento de la población y el incremento de la expectativa de vida con buena salud, es imprescindible considerar la estructura del mercado de trabajo como una opción para la integración de trabajadores adultos mayores dentro del paradigma del envejecimiento productivo y activo.

Palabras clave: *Trabajadores mayores - Envejecimiento Productivo - Argentina*

Productive Ageing: Working After Age Sixty

ABSTRACT

Studies on ageing highlight economic conditions as being decisive for life in general, and for a sustainable way of life. Productive ageing is the capacity of an individual or a population to serve in the paid workforce; to serve in volunteer activities; to assist in the family; and to maintain independence. This definition is intertwined with the concept of active and healthy ageing, which is focused on labour force participation and the optimization of opportunities for achieving ageing with an optimal quality of life.

The objective of this paper was to analyze the employment status of elderly people and its characteristics in Argentina's urban labour market. We have selected a quantitative methodological approach for the study design, and used the second survey of the Household Survey 2013 (Encuesta Permanente de Hogares, EPH), which included 17,379 households, focusing on people's gender, age groups, educational attainment, income ranges, etc. for the entire country and six statistical regions.

We have found that the more aged a population is, the more inactive its older population is; and the lower the pension amount is, the higher the participation in the labour market is. Men stay active more than women.

Given population ageing and the increase in healthy life expectancy, it is fundamental to take into consideration the structure of labour market as an option for the integration of elderly workers within the paradigm of productive and active ageing.

Keywords: *Elderly workers - Productive aging - Argentina*

Envejecimiento productivo: o trabalho depois dos sessenta

RESUMO

Os estudos sobre o envelhecimento ressaltam as condições econômicas como determinantes para a vida em geral e como sustentabilidade no modo de vida. O envelhecimento produtivo é a capacidade de um indivíduo ou de uma população para servir como força de trabalho remunerada, em atividades de voluntariado, ajudar a família e manter-se independente. Essa definição se cruza com o conceito de envelhecimento ativo e saudável, que se focaliza na participação laboral e na otimização de oportunidades para conquistar um envelhecimento com ótima qualidade de vida.

O objetivo deste artigo foi analisar a situação laboral dos idosos e suas características no mercado de trabalho urbano da Argentina. Foi elaborada uma aproximação metodológica quantitativa e se utilizou o segundo estudo da EPH [encuesta permanente de hogares] 2013 que incluiu 17.379 lares, priorizando as pessoas segundo o sexo, grupos de idade, nível educativo, faixa salarial e outros, no país e em seis regiões estadísticas.

Observou-se que, quanto mais envelhecida é a população, mais inativa é sua população de idosos e, quanto menor é o salário de aposentadoria, mais alta é a participação no mercado de trabalho. Os homens permanecem mais ativos que as mulheres.

Dado o envelhecimento da população e o incremento da expectativa de vida com boa saúde, é imprescindível considerar a estrutura do mercado de trabalho como uma opção para a integração de trabalhadores idosos dentro do paradigma do envelhecimento produtivo e ativo.

Palavras-chave: *Trabalhadores idosos, envelhecimento produtivo, Argentina.*

Introducción

En el presente trabajo nos referiremos al envejecimiento como un proceso permanente en el curso de la vida. Con frecuencia se asocia a esta etapa con enfermedad y discapacidad, sin embargo, se ha comprobado que ambas pueden posponerse y comprimirse si el individuo adopta un estilo de vida saludable y se compromete activamente con la vida.

Por otra parte, el envejecimiento sin precedentes -tanto de las estructuras poblacionales como del ser humano- ha dado lugar a focalizar sobre investigaciones que ayuden a dar respuesta a los retos que este hecho representa. La política imperante para ello, según Walker¹ se denomina "envejecimiento activo" cuyo objetivo es promover la participación social, la seguridad y la salud de las personas con el fin de reforzar la calidad de vida de la población.

El concepto de envejecimiento activo ha sido utilizado como fundamento de la investigación sobre la población de edad, pero también ha servido como un instrumento al servicio de las organizaciones específicas, como guía en la planificación de políticas públicas y como base en la implementación de programas. Así, el concepto ha trascendido los aspectos

orientados a la salud para enfocarse en las políticas sobre envejecimiento, fundamentalmente, en lo que atañe a los factores que contribuyen al bienestar de las personas en el curso de la vida^{2 3}. La consolidación de este enfoque se fortaleció por la declaración pública del año del Envejecimiento Activo y la Solidaridad Intergeneracional en 2012.

Aunque son múltiples y diversos los conceptos sobre "envejecimiento activo" que se encuentran en la literatura científica, la tendencia más reciente lo considera como una estrategia que potencia la participación continua en asuntos sociales, económicos o culturales y el bienestar social del individuo. Superando el dominio económico, el concepto se construyó como sinónimo de actividad, abierto a la participación social y política más amplia⁴. Quizá la definición de envejecimiento activo como "...una estrategia integral para maximizar la participación y el bienestar a medida que la población envejece" debería operar al mismo tiempo en el nivel individual (estilo de vida), organizativo (gestión) y social (políticas) en todas las etapas del curso de vida"⁵.

El enfoque de 'calidad de vida' -concepto afín al de envejecimiento activo- no se reduce al mero hecho de sobrevivir, implica la transformación de la persona y su

entorno y, por lo tanto, su planeamiento y desarrollo. Aquí, el envejecimiento abarca componentes de dos tipos: objetivos, como la satisfacción de las necesidades básicas y el **mantenerse activo laboralmente**; y subjetivos como el estar satisfecho con la vida y el actuar de acuerdo con los valores propios. Ambos componentes deben guardar un sentido de coherencia y permitir una visión comprensible y significativa sobre la propia vida.

Por su parte, el concepto de 'envejecimiento exitoso', se encuentra emparentado al de envejecimiento activo en la medida en que propone la participación social como componente clave en el proceso de envejecimiento⁶. En tanto que, el concepto de 'envejecimiento productivo' pondera el valor económico del tiempo disponible⁷. Llevado este último concepto a los aspectos macro del envejecimiento demográfico, vemos cómo el mismo se encuentra asociado tanto a la sostenibilidad del sistema de pensiones como a las actividades de ocio y a la participación social y, también, a la provisión de cuidados y de apoyo pago y no pago⁸. De este modo, observamos como el contexto macro-social condiciona los comportamientos individuales.

El análisis de las condiciones económicas entre la población mayor es un elemento de crucial importancia para valorar no sólo la situación general de la misma en el momento actual, sino para avanzar en la comprensión de su evolución futura. La dimensión económica marca una pauta de tal significado para los individuos, sus familias y la sociedad en general, bien conocida por su influencia en la calidad de vida⁹.

Desde una faceta general, los estudios sobre el envejecimiento de la población sacan a la luz la importancia de las condiciones económicas como determinantes para la vida en general, no sólo ligadas a la generación de recursos económicos a lo largo del curso de la vida, sino también a las posibilidades que se derivaran del mantenimiento, o no, de las mismas en el futuro como garantía de una sostenibilidad en el modo de vida. En síntesis: el envejecimiento productivo es "la capacidad de un individuo o una población para servir en la fuerza de trabajo remunerada, en actividades de voluntariado, ayudar en la familia y mantenerse independiente"¹⁰. Esta definición se entrecruza con la propuesta de la OMS¹¹ sobre el envejecimiento activo y saludable

que focaliza en la participación laboral y la optimización de oportunidades para el logro del envejecimiento con óptima calidad de vida.

Objetivo

Con el aumento de la expectativa de vida, el trabajo resulta un componente importante en el envejecimiento activo, es por ello que el objetivo de esta propuesta es analizar la situación laboral de las personas mayores y sus características en el mercado de trabajo urbano de Argentina¹².

Específicamente se analiza la posición de los adultos mayores en cuanto a: la actividad laboral; las ramas de actividad donde la desempeñan; la posición en la ocupación y el nivel de ingresos que obtienen por su actividad, teniendo en cuenta las diferencias por sexo que son generadas en el mercado laboral para este grupo etario de los trabajadores.

Metodología

Para acceder a la problemática propuesta, se diseñó una aproximación metodológica cuantitativa. Se utilizó la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) como un programa nacional de producción sistemática y permanente de indicadores sociales que lleva a cabo el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC) para conocer los rasgos socio-demográficos y socioeconómicos de la población, vinculadas a la fuerza de trabajo.

Una evaluación de las fuentes a partir de un conjunto básico de dimensiones de la condición socioeconómica, permitió extraer una imagen cierta de las posibilidades analíticas de las mismas. Los indicadores consignados describen la situación de la fuerza de trabajo mediante las tasas de actividad, ocupación, desocupación y subocupación. También se analizaron los ingresos de la población y los hogares en los aglomerados urbanos. Se realizó, además, una caracterización socioeconómica de la Población Económicamente Activa. Desde el año 2010 el tercer trimestre la EAHU, (encuesta anual de hogares urbanos) amplía la EPH hasta cubrir toda la población urbana (aprox. 37,5 millones de personas).

En este trabajo se utilizó el segundo relevamiento del año 2013 que incluye 17.379 hogares, teniendo en cuenta personas según sexo, grupos de edad, nivel

educativo, tramos de ingresos, etc. para todo el país y 6 regiones estadísticas.

Composición de la población

El sexo de la población indica que dada la mayor longevidad de las mujeres con respecto a los hombres, el 59,3% de la población es femenina y el resto, masculina. Con respecto a los grupos de edad, al considerar la tradicional división entre tercera y cuarta edad, vemos que el 68,2 % pertenece al grupo de los denominados “viejos-jóvenes” y el 31,9% a los denominados “viejos-viejos”. Si consideramos aquellos que tienen 65 años y más, podemos decir que dos tercios de la población de los adultos mayores tienen la edad correspondiente a la denominada jubilación obligatoria (Figura 1).

El estado civil nos indica que un poco más de la mitad de la población de mayor edad tiene pareja (54,8%) y prácticamente la otra mitad vive sin ella, ya que son viudos (28,3%), separados (8,6%) o solteros (8,2%). Dos tercios de los adultos mayores (65,4%) indican que son jefes de hogar.

La educación es un dato importante sobre las características de la población de mayor edad, particularmente, por las posibilidades que la misma brinda a la hora de permanecer en el mercado de trabajo o realizar actividades en el tiempo libre. Vemos aquí que el 52% de los adultos mayores completaron la escuela primaria. Un poco menos del tercio, completó el nivel secundario y ha realizado estudios superiores y universitarios un 11% del total (Figura 2).

Diversas investigaciones indican que par los niveles más altos de educación las personas de mayor edad tienen más posibilidades de participación en diversas esferas de la vida social con respecto a aquellos que tienen menores niveles educativos.

Mercado laboral

Con respecto al mercado laboral específico, la relación con la actividad laboral está construida a partir de las tres categorías principales que definen el perfil de las personas en relación con el mercado de trabajo, es decir la población activa (ocupada y desocupada) e inactiva. Se añaden otras dos que refieren a la de rentista o perceptor de pensión distinta a la de jubilación

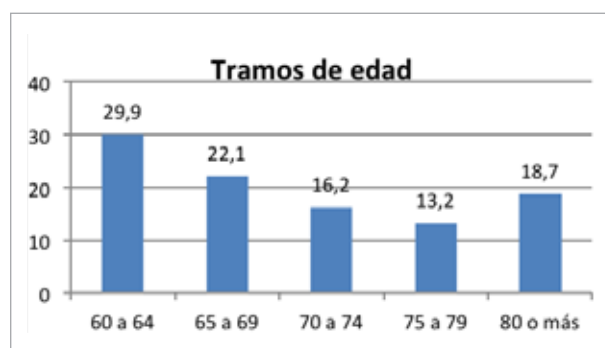


Figura 1. Población mayor de 60 años por tramos de edad.

Fuente: Elaboración propia en base a la Encuesta Permanente de Hogares 2013

y, la de persona que realiza trabajo no remunerado de forma voluntaria.

En el caso de los rubros relacionados con los sectores de actividad, la situación se hace algo más diversa por cuanto las clasificaciones que se utilizan pueden variar desde unas pocas categorías (los cuatro grandes sectores) hasta varios cientos de muy diferentes actividades. Para este caso, y con objeto de extraer toda la rica diversidad de la economía se ha decidido utilizar 21 categorías que pueden agruparse en: actividades primarias, compuesta por una categoría (agricultura, ganadería, silvicultura y pesca), actividades secundarias o de transformación, compuesta por cuatro categorías (la industria extractiva, el suministro de energía y agua, la industria manufacturera y construcción), y actividades terciarias, de diferente valor añadido, desde básico hasta avanzado compuesta por un total de 16 actividades (comercio y hotelería, información, transportes, servicios profesionales, económicos, personales y sociales, actividades de la administración, etc.).

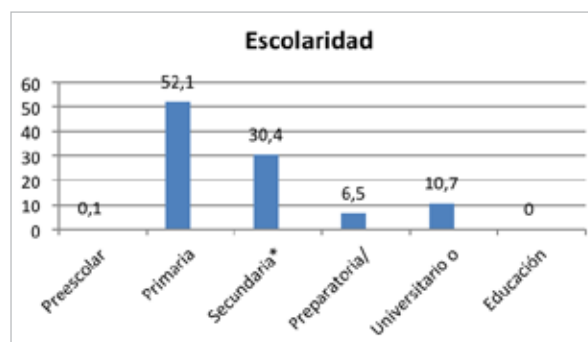


Figura 2. Escolaridad de la población mayor de 60 años y más.

Fuente: Elaboración propia en base a la Encuesta Permanente de Hogares 2013

Desde el punto de vista de la posición en la ocupación, se establece una clasificación general que tiene dos grandes apartados. En la primera se agrupan los empleadores/empresarios que emplean trabajadores, los empresarios sin trabajadores (o trabajadores autónomos), los que trabajan sin recibir remuneración/pago o ayudan en el ámbito familiar; en la segunda, se incluyen los trabajadores que dependen de otros (subordinados), asalariados, que son incluidos en las fuentes estadísticas argentinas como empleados en el sector público y privado. La última categoría agrupa a otros tipos sin clasificar.

Finalmente, la información sobre ingresos económicos es esencial para estudiar la posición económica de hogares e individuos en la sociedad. Tiene, esta variable, no obstante, algunas limitaciones importantes, como la voluntariedad en la respuesta y la limitación en el recuerdo de los montos económicos.

Para la población adulta mayor analizada se ha tomado la decisión de definir a esta población a partir de los de 60 años (Asamblea Mundial del Envejecimiento, Viena, 1982).

Condiciones económicas

Entre las posibilidades que ofrecen las fuentes estadísticas, se han identificado cinco dominios a analizar, la condición de actividad, en su doble vertiente de ocupación e inactividad, la actividad principal de la pobla-

ción a través de los sectores de actividad en los que desempeña su trabajo, la posición y condición de ocupación y, para completar esta visión, el estudio de los ingresos mensuales como indicador de capacidad de supervivencia de la población.

El primero de ellos es la **relación de la población con el trabajo**, para diferenciar entre la población que trabaja, en sus distintas acepciones, y que no trabaja (Figura 3). En este último caso, es importante tomar conciencia de la situación que coloca a la población adulta mayor en un estado de posible dependencia económica en la etapa de vejez.

En este tramo de edad, un porcentaje elevado de la población es inactiva, siendo más alto entre las mujeres que los varones. Un 25% de personas mayores está en el mercado de trabajo como consecuencia de que la jubilación se efectiviza en una edad más avanzada, dado que es obligatoria a los 65 años para los hombres y 60 para las mujeres. Este grupo trabaja como: patrón (9,2%), cuenta propia (33,7%), 56% declara ser obrero o empleado y un 1,3% indica ser trabajador sin remuneración.

La 'jubilación etaria' representa, en realidad una transición en torno a las edades de retiro, con diferencias entre mujeres (más temprana) y hombres (más tardía). Pero, en muchos casos, no es una salida definitiva del mercado de trabajo, ya que la 'jubilación real' se produce cuando se conjugan múltiples facto-

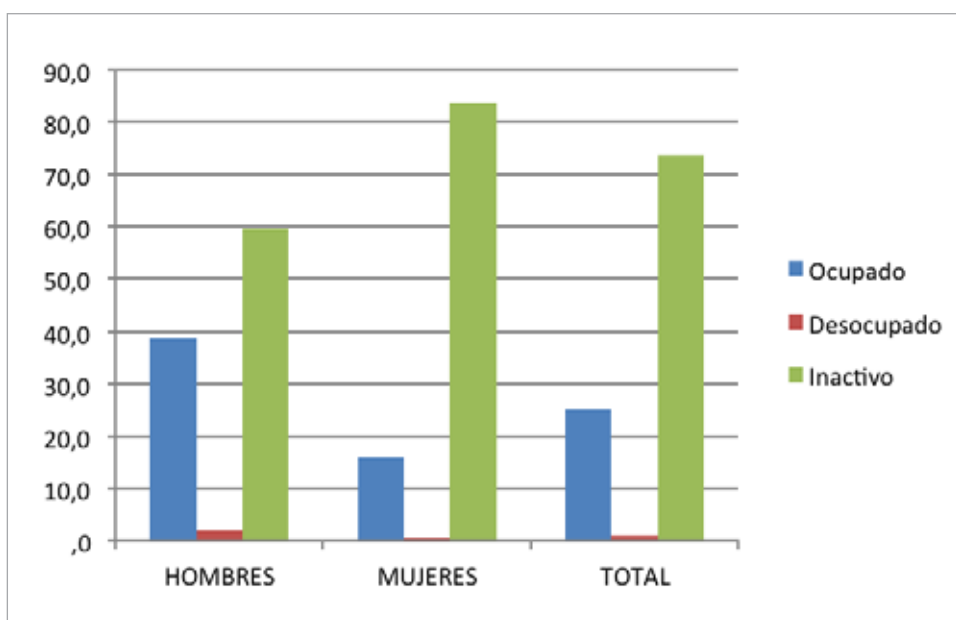


Figura 3. Población con 60 años y más ocupada, desocupada, e inactiva.

Fuente: Elaboración propia en base a la Encuesta Permanente de Hogares 2013

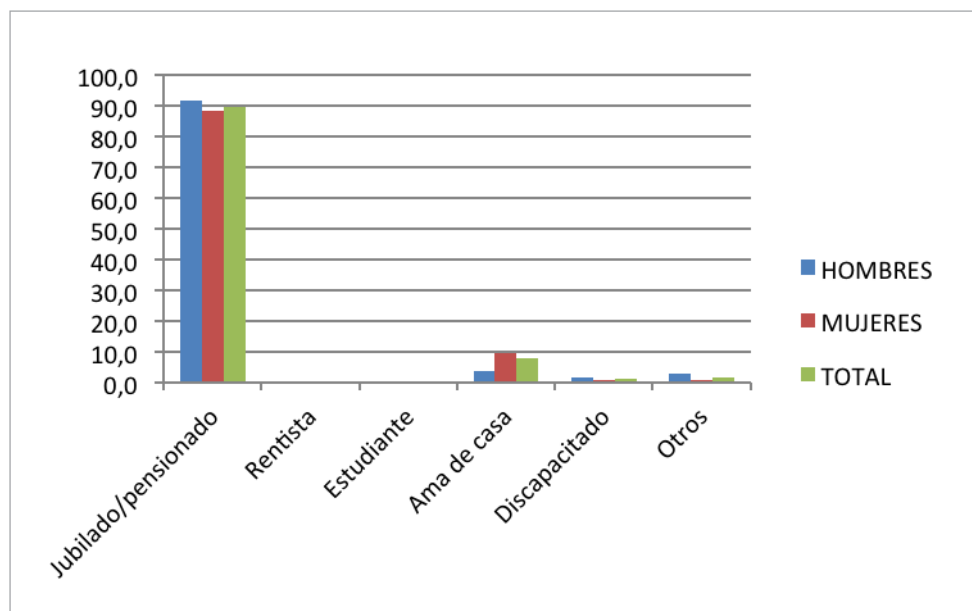


Figura 4. Categorías de la población inactiva con 60 años y más.

Fuente: Elaboración propia con base a la Encuesta Permanente de Hogares 2013

res como 'las estructuras productivas de cada país, las políticas de previsión social y las experiencias de vida de cada persona'¹³, a una edad más alta que la que debería ser normativa. Por lo tanto, parece evidente que cuanto más envejecida está la población más inactiva se torna su población adulta mayor y también que, cuanto menor es la previsión social para la jubilación, más alta es la participación en el mercado de trabajo de los adultos mayores.

Pero hay otro elemento de referencia en esta distribución: como regla general, los hombres tienden a permanecer activos a partir de esa edad más que las mujeres, ya sea por no haber completado las condiciones para recibir pensión o por no alcanzar el nivel de ingreso necesario para mantener el nivel de vida con la jubilación¹⁴.

Una posible confirmación de este hecho se obtiene al estudiar la distribución de los inactivos entre la población mayor. Las categorías de **población inactiva** reflejan una composición muy diversa dado que se está considerando toda la población en su conjunto, tanto personas jóvenes (estudiantes), como adultos (las 'amas de casa', determinadas categorías de pensionistas por discapacidad, u otros grupos de personas no disponibles para trabajar) y mayores (esencialmente jubilados/retirados, discapacitados, otros pensionistas). Como es de prever, existe una diferenciación entre hombres y mujeres (Figura 4).

Los jubilados/retirados es el principal grupo definido de la población inactiva, (90%, sin diferencia por sexos) y se destaca que un 7% se define como ama de casa.

Un elemento de interés es el análisis del **sector de actividad** en el que trabaja la población. Se sigue una clasificación estándar de 21 categorías. Formarían la espina dorsal de la actividad económica, sectores de carácter mixto en el sentido de que pueden requerir una cualificación mayor (industria) o menor (construcción), pero que se diferencian por sexo. Mientras la construcción y la industria manufacturera son operadas esencialmente por hombres, la actividad comercial tiende a ser un espacio de trabajo tanto de hombres como de mujeres (Figura 5).

El hecho de que en Argentina sea escaso el número de adultos mayores trabajando en el sector rural se debe a la extracción urbana de la muestra de la EPH, teniendo en cuenta que el 95% de la población, incluida la adulta mayor, viven en espacios urbanos.

Otro aspecto de interés es la orientación de determinados sectores como actividades masculinas, de la misma manera que otros lo son esencialmente femeninos. Así, por ejemplo, además de la industria y la construcción, el sector del transporte y almacenamiento esta operado por hombres (7%). También lo es, en parte, el sector de actividades profesionales, científicas y técnicas, sobre todo en razón de la mayor decantación social de la educación superior y técnica

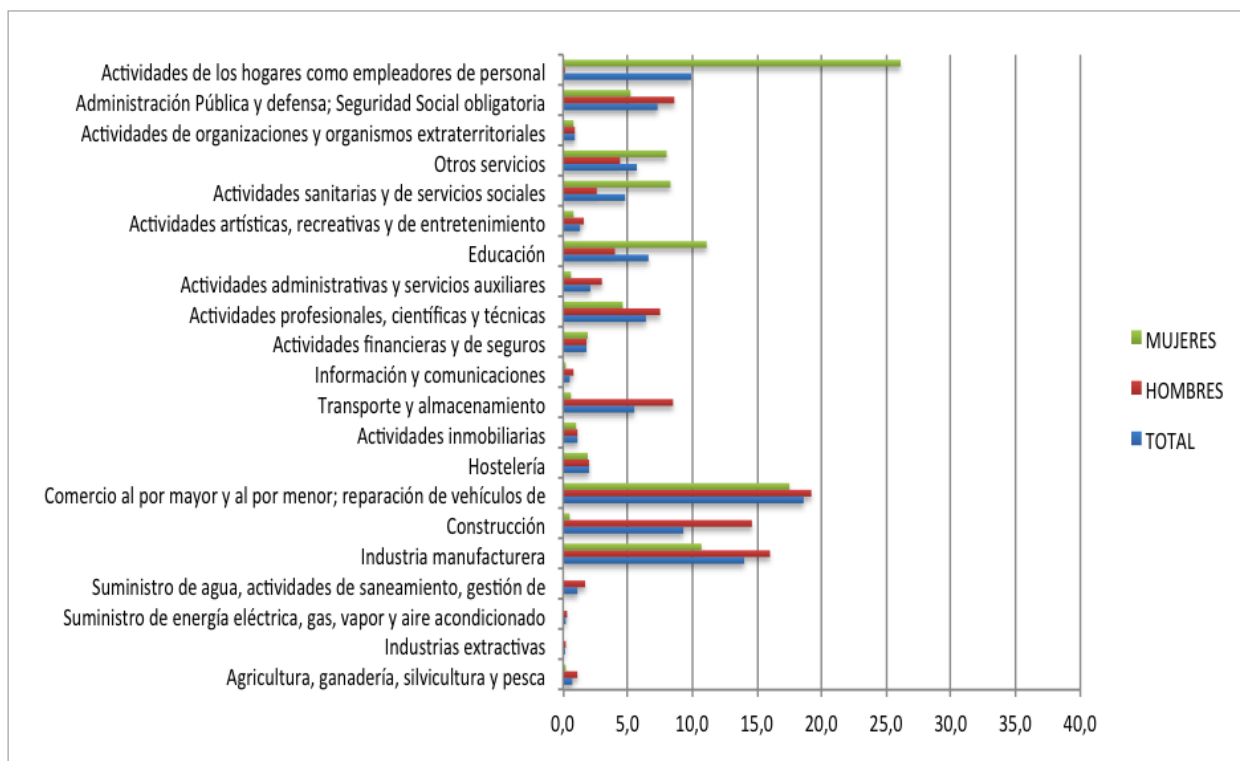


Figura 5. Sector de actividad de la población con 60 años y más.

Fuente: Elaboración propia en base a la Encuesta Permanente de Hogares 2013

a favor de los hombres. Sin embargo, el papel de la mujer adulta mayor es ligeramente preponderante en sectores de servicios sociales, educativos y sanitarios e, incluso en hotelería, actividades socialmente reconocidas entre las mujeres. En este sentido se destaca también de forma notable el hecho de que las mujeres adultas mayores se asocian a la prestación de servicios domésticos y de cuidados en el ámbito del hogar (25%), en la medida en que son actividades que se prestan en espacios urbanos.

En general, se puede decir que la educación recibida por hombres y mujeres es un buen predictor del sector económico en los que se insertan, de tal manera que existe, como una relación cierta entre nivel educativo bajo y trabajar en la construcción, en servicios de bajo nivel, en determinadas actividades industriales y artesanales o en el transporte; igualmente entre nivel educativo superior y el desempeño en tareas y actividades de gestión y dirección administrativa, o de empresariado entre hombres, y sanidad y comercio entre mujeres. También la edad juega un papel importante en esta distribución. Funciona una regla básica, por

la cual determinadas actividades, que requieren una menor cualificación, tienden a disminuir de una forma más clara cuando aumenta la edad, y ello se relaciona con el uso intensivo del cuerpo, con las jornadas de mayor duración y las peores condiciones de trabajo¹⁵. Lo contrario también es cierto, es decir, la edad deja de tener tanta influencia cuando la actividad tiene que ver con la gestión de los conocimientos y capacidades adquiridas y no tanto con el trabajo físico.

La **posición en la ocupación** es también un elemento de interés en este análisis (Figura 6). Se observa que prevalece una inserción en el mercado de trabajo de las personas mayores de 60 años como asalariados sobre todo en el sector privado, en la industria y el comercio. Las mujeres trabajan en mayor medida en calidad de asalariadas mientras que los trabajadores por cuenta propia son mayormente hombres.

En cuanto al porcentaje de los adultos mayores que son empleadores o patronos se observa que la **categoría ayuda familiar**, cuya expresión es mínima, se puede explicar por el alcance que tiene la cobertura previsional en el país. En este ámbito del empresariado sin

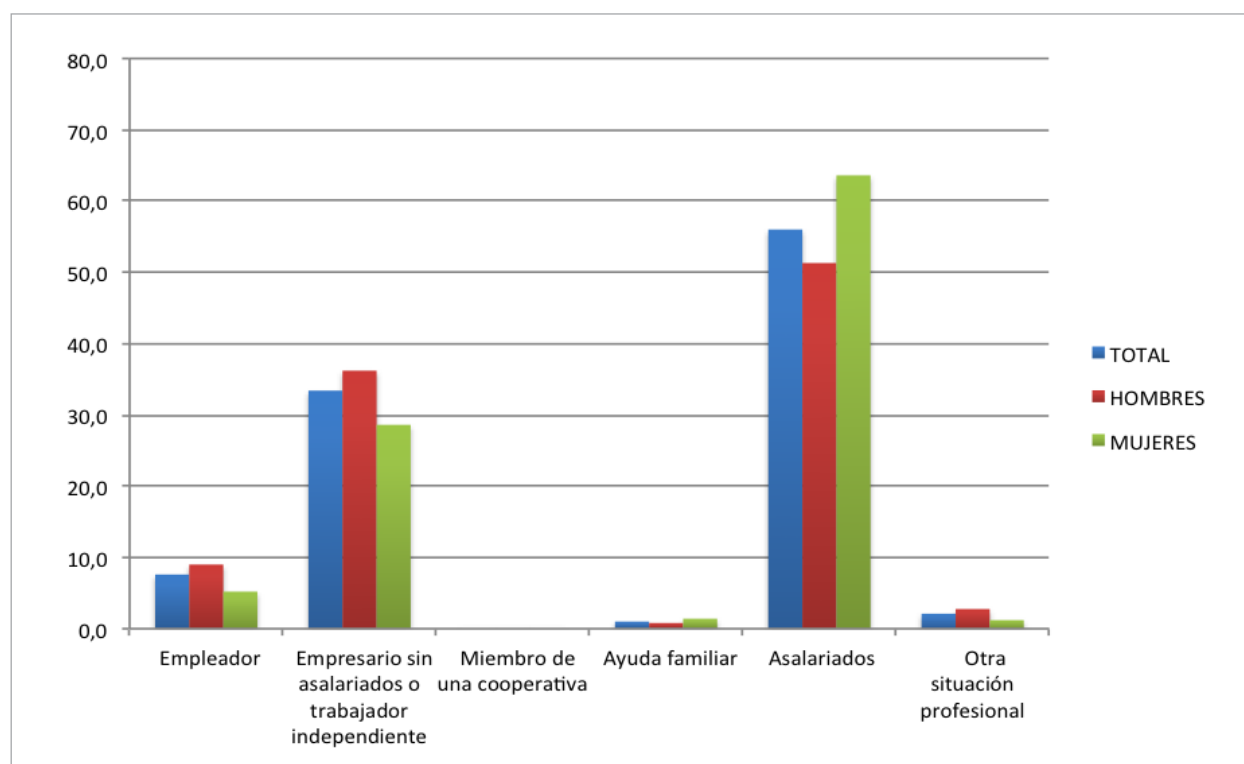


Figura 6. Posición en la ocupación de la población con 60 años y más.

Fuente: Elaboración propia en base a la Encuesta Permanente de Hogares 2013

asalariado es relativamente más frecuente entre los hombres que entre las mujeres.

El análisis de la **situación profesional** no ofrece un esquema diferenciado con respecto a la actividad, en buena medida porque ambos conceptos tienen una notable vinculación (Figura 7). Los datos muestran una clara concentración en dos categorías laborales: las ocupaciones de servicios varios y las ocupaciones de comercialización, transporte y almacenaje. Por sexo es evidente que las mujeres están más en la primera clasificación, mientras los varones mayores en la segunda.

Desde una perspectiva futura, es previsible que las categorías más bajas asciendan en su cualificación profesional a medida que vayan llegando adultos jóvenes, no sólo mejor formados, sino también más abiertos a una economía de mayor productividad que la tradicional, basada en el sector primario y de servicios básicos de poco valor añadido.

Un último aspecto es el de los **ingresos**, como indicador de la capacidad para retener recursos procedentes del trabajo (Figura 8).

Un factor que contribuye a valorar esta distribución general es el desigual comportamiento de hombres y mujeres, que refuerza aún más esa desigualdad. Mientras las segundas tienden a predominar en los estratos más bajos de ingreso, los primeros se destacan relativamente en los más altos. Es la respuesta a la desigual distribución de recursos educacionales, de formación y de capacitación entre hombres y mujeres a lo largo del curso de la vida, y al desigual papel social asignado a ambos.

Es importante, en tercer lugar, señalar el papel que juegan las pensiones de jubilación (y de otros tipos) en la adquisición y distribución de los recursos económicos. En general, en los países latinoamericanos no hay una estructura económica (pensiones públicas y privadas) que soporte la 'jubilación' de los mayores, radicando en la familia y las redes sociales la seguridad económica de los mayores¹⁶. Aunque no hay cifras totalmente comparables, existen apreciables diferencias. En la mayoría de los países sólo un 20 por ciento de la población tiene una jubilación, Méjico es uno de ellos.

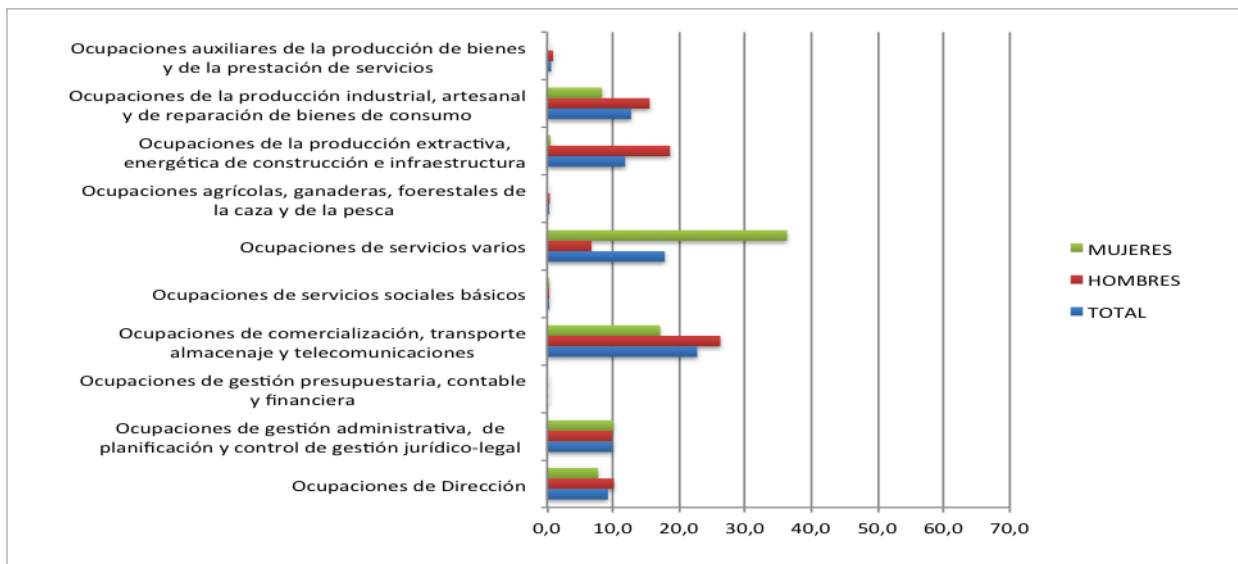


Figura 7. Situación profesional de la población con 60 años y más.
Fuente: Elaboración propia en base a la Encuesta Permanente de Hogares 2013

Argentina tiende a un sistema universal, en donde, según el Censo de 2010, el 97% de los adultos mayores reciben pensiones de jubilación después de la ley de moratoria previsional. Según Bertranou *et al.*¹⁷ las previsiones futuras avanzan hacia un aumento de cobertura y un mantenimiento de la sostenibilidad del sistema, pero no garantizarían elevados niveles de cobertura y sostenibilidad financiera en el largo plazo.

Conclusiones

Del análisis de los datos provistos para conocer las condiciones económicas de la población mayor de

edad se desprenden varias ideas que sirven tanto para extraer conclusiones como para proponer estrategias de análisis a futuro.

La primera de ellas tiene que ver con la consideración culturalmente diferenciada del fenómeno del envejecimiento, en su conjunto, y de los rasgos socioeconómicos de esa población. En efecto, cuanto más envejecida es la población, más inactiva es su población mayor y, cuanto menor es el monto de la jubilación, más alta es la participación en el mercado de trabajo.

Al focalizar sobre las diferencias por género se observa que, los hombres tienden a permanecer acti-

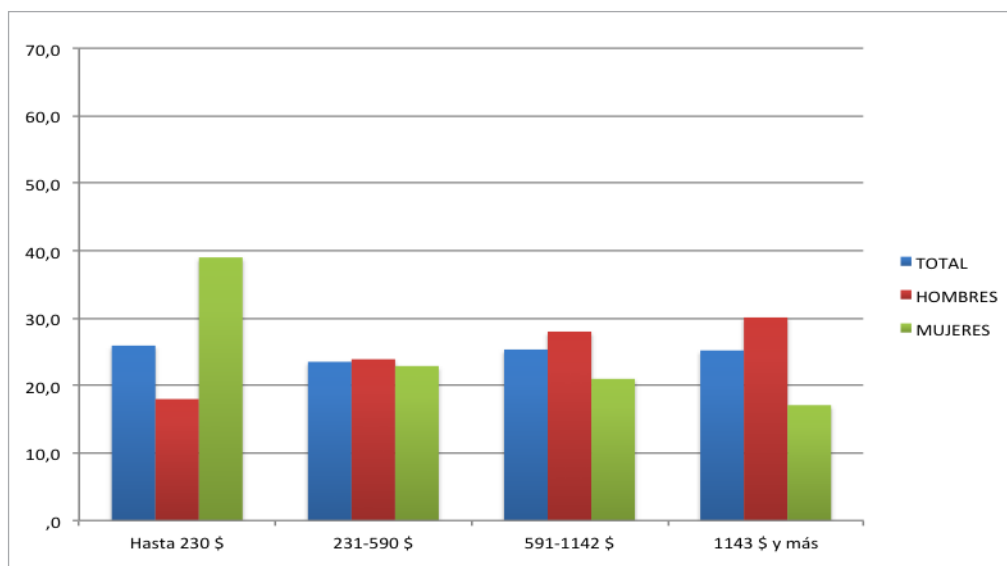


Figura 8. Niveles de ingresos de la población con 60 años y más.
Fuente: Elaboración propia en base a la Encuesta Permanente de Hogares 2013

vos más que las mujeres, ya sea por no cumplir con las condiciones necesarias para jubilarse o porque el nivel de ingreso no alcanza para mantener el nivel de vida, dado su rol de proveedor en el hogar.

Dado el envejecimiento de la población y el incremento de la expectativa de vida con buena salud, resulta que la vejez es una etapa de la vida que puede durar más de cincuenta años superando a las otras dos, y que se hace imprescindible considerar la estructura del mercado de trabajo como una opción para la integración de trabajadores adultos mayores dentro del paradigma del envejecimiento productivo y activo.

Bibliografía

1. Walker, Alan. Commentary: The emergence and application of active aging in Europe. *Journal of Aging & Social Policy*, 2008, vol. 21, no 1, p. 75-93.
2. Zunzunegui, María Victoria y Béland, François. Políticas intersectoriales para abordar el reto del envejecimiento activo. Informe SESPAS 2010. *Gaceta Sanitaria*, 2010, vol. 24, p. 68-73.
3. Walker, Alan. Active ageing in employment: Its meaning and potential. *Asia-Pacific Review*, 2006, vol. 13, no 1, p. 78-93.
4. Kalache, Alexandre. Una sociedad para todas las edades. En IMSERSO. Envejecimiento Activo. Libro Blanco. Madrid, IMSERSO, 2011, pp. 495-523.
5. Walker, 2008, Ob. cit.
6. Walker, 2006 Ob cit.
7. Giorgi, Luigi. Overcoming the barriers and seizing the opportunities for active ageing policies in Europe. *International Social Science Journal*, 2006, 190: 617-631.
8. Fernández-Ballesteros, Rocio. Positive ageing. Objective, subjective, and combined outcomes. *Sensoria: A Journal of Mind, Brain & Culture*, 2011, vol. 7, no 1, p. 22-30.
9. Fernández-Mayoralas, Gloria, et al. La calidad de vida de los mayores nominada y evaluada por ellos mismos a partir del instrumento SEIQoL-DW. *Calidad de Vida y Envejecimiento. La visión de los mayores sobre sus condiciones de vida*, 2011, p. 83-112.
10. Butler, Robert. Ageism. En G. Maddox (Ed.), *The encyclopedia of aging*. Springer, New York, 1987.
11. World Health Organization. *Active ageing: a policy framework*. Geneva: WHO 2002.
12. Oddone, María Julieta y Chernobilsky, Lilia. La edad de los trabajadores desde la perspectiva de los estudiantes de la Carrera de Relaciones del Trabajo de la UBA en Carrera de Relaciones del Trabajo UBA (compilación) "Nuevas perspectivas en el mundo actual de las Relaciones del Trabajo"; Ediciones: Carrera de Relaciones del Trabajo. Facultad de Ciencias Sociales.UBA, Buenos Aires, 2010.
13. Aranibar, Paula. *Acercamiento conceptual a la situación del adulto mayor en América Latina*, Serie Población y Desarrollo, nº 21, CELADE: Santiago de Chile, 2001.
14. Sala, Gabriela A. Empleo y desempleo entre los adultos mayores argentinos. *Documento de trabajo*, 2011, vol. 7, p. 1852-1223.
15. Sala, Ob.cit.
16. CELADE. *Seguridad económica en la vejez, en Manual sobre indicadores de calidad de vida en la vejez*, CELADE: Santiago de Chile, 2006.
17. Bertranou, Fabio, Cetrángolo, Oscar, Grushka, Carlos y Casanova, Luis. Más allá de la privatización y la reestatización del sistema previsional de Argentina: cobertura, fragmentación y sostenibilidad". *Desarrollo Económico. Revista de Ciencias Sociales*, vol. 52, nº 205, 2012, pp. 3-30.